

## EN TORNO AL P. LOMBARDI

Javier Garbayo, S. J.



Vuelve el P. Lombardi...

El P. Lombardi ha pasado por nuestras Repúblicas centroamericanas sacudiendo nuestras conciencias, sembrando inquietudes, propugnando soluciones nuevas. A la manera de un tifón, de un gigantesco torbellino que golpea con su poder la tierra por donde cruza, arrancando árboles añosos y lanzándolos a la altura, así el verbo cálido, arrebatador, de este famoso jesuita ha arrancado de nuestras almas viejos prejuicios, actitudes acomodaticias, soñolientas, para lanzarnos a todos los cristianos a la acción, a la acción colectiva por extender más y más el Reino de Cristo.

No es necesario presentar a nuestros lectores la figura gigantesca del P. Lombardi: temperamento de sensibilidad extraordinaria y de visión certera, que electriza a sus oyentes y cuya manera de actuar hace pensar en ocasiones en dones carismáticos. Orador de una lógica contundente, dialéctico extraordinario, luchador incansable de la buena causa, debelador del comunismo, sobre el que antaño, en tiempos muy peligrosos para el futuro de su patria, Italia, obtuvo resonantes victorias, sacerdote fervoroso que junta el ejemplo de una vida austera, siempre anclada en los medios sobrenaturales, a la acción variadísima, multifacética, constante, el P. Lombardi representa hoy en la Iglesia de Dios un movimiento renovador, seguido por doquier por sacerdotes, fieles, Obispos, Diócesis enteras.

Esto mismo ha sucedido en Centro América y Panamá. De Ecuador pasa a Panamá, de allí a San Salvador, a México, a Venezuela, para volver a Roma, siempre escuchado con el mismo interés, siempre admirado por los muchos que acuden a oírle.

invitado por nuestros Obispos...

La razón de su segunda visita a nuestra tierra centroamericana la hallamos en una invitación expresa de un grupo de Arzobispos y Obispos Centroamericanos, reunidos en Roma con ocasión del Concilio Ecuménico. El lugar de cita se fijó en San Salvador, donde comenzó por dar su curso de "ejercitaciones" a un nutrido grupo de sacerdotes y religiosos venidos de varias de nuestras Repúblicas, curso que en los tres últimos días se vio honrado con la presencia de la mayor parte de los jefes de la Iglesia centroamericana.<sup>(1)</sup>

Fruto inmediato de este encuentro ha sido el establecimiento en San Salvador de una casa central, ofrecida generosamente por el Excmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, donde han quedado tres de sus colaboradores<sup>(2)</sup> a disposición de los Srs. Obispos para continuar irradiando estas doctrinas en los lugares a donde sean invitados.

El P. Lombardi aprovechó su estancia en San Salvador para exponer sus orientaciones

(1) Asistieron: de El Salvador, el Excmo. Sr. Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador, el Excmo. Sr. Arturo Rivera Damas, Obispo Auxiliar de San Salvador, el Excmo. Sr. Miguel Machado y Escobar, Obispo de San Miguel, el Excmo. Sr. Benjamín Barrera y Reyes, Obispo de Santa Ana, y el Excmo. Sr. Lorenzo Graciano, Obispo Auxiliar de Santa Ana; de Costa Rica: el Excmo. Sr. Carlos Rodríguez Quiroz, Arzobispo de San José, el Excmo. Sr. Vicente Solís Fernández, Obispo de Alajuela, el Excmo. Sr. Delfín Quezada Castro, Obispo de San Isidro El General, el Excmo. Sr. Román Arrieta Villalobos, Obispo de Tilarán; de Guatemala: el Excmo. Sr. Mario Casariego, Obispo Auxiliar de Guatemala; de Panamá: El Excmo. Sr. Marcos Mc. Grath, Obispo Auxiliar de Panamá y el Excmo. Sr. José María Carrizo y Villareal, Obispo electo de Herrera y Los Santos.

(2) Son los PP. Julio Jiménez, Edwin Baltodano y Pablo Napal y su dirección: "Movimiento por un Mundo Mejor", Colonia Costa Rica, San Salvador, El Salvador, C. A.

ante otros religiosos, sacerdotes y religiosas que no asistieron al curso, y dio dos conferencias (una por televisión y otra en la Iglesia del Rosario) al público en general.

**a lanzar en Centroamérica, su pregón por un Mundo Mejor. Superemos nuestras diferencias...**

Lombardi considera que en la Iglesia ha prevalecido por mucho tiempo una actitud demasiado individualista, lo mismo en su ascética que en su moral, que ha conducido a la unión vertical del alma con Dios, actitud compatible con una división muy grande de los fieles entre sí, con un aislamiento casi total de cada uno en relación con los demás. Se ha insistido en la unidad de Dios, sin explicitar suficientemente que Dios es también comunidad: comunidad de personas en unidad de esencia. Hay que revalorizar este concepto comunitario, que se refleja en la doctrina del Cuerpo Místico, hay que situar a Cristo en el centro de esa vida común, con un inmenso espíritu de caridad, si queremos que brote la renovación del Cristianismo y que tenga sentido pleno aquella frase suya: "Allí donde estén dos reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Porque Cristo ahora como siempre, está en medio de nosotros y su presencia no es un puro simbolismo, no es un puro dormir, sino que vive en sus miembros, derramando en todos ellos sus gracias actuales: gracias, por así decirlo, comunitarias.

Esta realidad, poco considerada acaso, esta afirmación de Jesucristo, apenas desflorada por los estudios escriturísticos anteriores, ha sido el trampolín sobre el que el P. Lombardi ha saltado al profundo mar del mundo moderno, que busca con ansia una hermandad verdadera y que ve caer en desilusionante huida otros sistemas (liberalismo, socialismo, comunismo) en los que creyó poder hallarla. Al corazón angustiado de este mundo ofrece Lombardi esa campaña pro unidad comunitaria que se realice esplendorosa bajo el concepto del cuerpo místico de Cristo. Y el mundo, el cristiano sobre todo, la entiende y la acepta.

**y unámonos todos en Jesús...**

"Hemos de unir esos elementos dispersos que existen en la Iglesia de Dios —clama

el P. Lombardi— hemos de organizar así la Iglesia, y con esta fuerza nueva que Cristo mismo nos da, estando en medio de nosotros, renovar el mundo y modelarlo conforme a su doctrina de amor, de caridad infinita, que es la única que puede llevar a los hombres a un auténtico y verdadero socialismo".

Por lo demás, esta "corporatividad" se manifiesta en el mismo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que son tres, tres personas en unidad de esencia. Y en este ambiente de universalismo actual, sea quien sea el que lo haya suscitado, ve el P. Lombardi la hora de Jesús y de la Providencia divina frente a una humanidad que es necesario encauzar hacia la verdadera fraternidad cristiana. Y lanza al aire su pregón, respondiendo a la proclama de Pío XII a la Iglesia entera por un Mundo Mejor.

Este es su mensaje: unión. Unión en la Iglesia, unión en la parroquia, unión en la familia. Unión entre los sacerdotes, los cuales sean del clero secular o regular, son todos sacerdotes de Jesucristo, representan a Jesucristo en la tierra; desaparezcan las diferencias entre extranjeros y nativos y venga en cambio a reemplazarlas una caridad inmensa, la caridad misma de Cristo, que tenemos viviente entre nosotros. La patria, la raza, el color de la piel, son elementos puramente humanos, que nada cuentan en la obra de la Redención. Y para desarrollar su concepción total sube desde la materia hasta la Trinidad, con sus visiones sintéticas, trascendentes, totales, ideas conocidas pero que hace falta actualizarlas más y más. Sobre todo la idea de la moral de la caridad, inmensamente revalorizada, insistiendo en la gravedad del pecado contra la caridad, que es un pecado muy serio, sin quitar importancia a los otros preceptos de la Ley, porque todos los Diez Mandamientos son caridad. Pero el pecado contra la caridad es el que resalta y escandaliza más, sea en los problemas del trabajo, del pan de cada día, sea en todo ese enorme sector de las relaciones humanas, del llamado "problema social".

**como miembros de su cuerpo místico**

Las aplicaciones de esta doctrina bellísima son infinitas: en la sinceridad de las relaciones entre los cristianos, en la sencillez, en la obediencia, en la unión de los fie-

les con sus Pastores. Se manifiesta en la labor de las religiosas en las barriadas humildes, en la organización comunitaria de las obras parroquiales. "El catolicismo individual está perdido en un mundo como el moderno, que no tiene nada de individual", nos decía el P. Lombardi. "Ahí están esos organismos supranacionales como las Naciones Unidas, el Mercado Común Europeo, la Organización de Estados Americanos; ahí los congresos mundiales de toda especie, que enlazan en una colaboración efectiva a los profesionales de todas las ramas del saber humano". La pintura que nos hizo el P. Lombardi de lo que debiera ser la unión de todos los fieles en su parroquia es admirable y digna de copiarse. No basta con acudir a la misa, participar en la comunión cada Domingo. Los cristianos de la parroquia deben visitarse, tratarse, preocuparse de los problemas de cada cual. Qué hermoso que el Párroco se dirija a los asistentes y formule una oración por el Sr. X que ha fallecido, por la ancianita. Y que está enferma, les pida su apoyo moral o económico para los necesitados de consuelo o de ayuda. Visitas domiciliarias, Legión de María, diversiones, asistencia social. ¡Cuántos campos de apostolado!

El cristiano, acostumbrado a vivir esta vida de caridad operativa, siente como propias las angustias de los que le rodean y sabe servirse de la riqueza que Dios le ha dado para ayudar a sus hermanos, estableciendo nuevas fuentes de trabajo, pagando jornales suficientes que permitan a sus obreros (que son, lo mismo que él, miembros del cuerpo místico de Cristo), vivir una vida de seres humanos. ¿Cómo llevar a cabo este programa tan hermoso?

**Anuncia la creación de un centro de difusión en San Salvador.**

El P. Lombardi es el primero en comprender que si es cosa fácil prender la llama del entusiasmo, es difícil conservar ese fuego

sagrado. Por eso se ha rodeado de colaboradores, que vayan perfeccionando lo que él inició con sus Cursos de Ejercitaciones. Por eso busca con preferencia el influir primero que en los fieles, en sus pastores: sacerdotes y Obispos, que son los llamados a difundir en las almas estos ideales. Porque parece claro que su doctrina abre horizontes, anima, enervoriza, pero no da la fe, no da la formación cristiana necesaria, antes la supone. Y aún el sacerdote más convencido por él y más entusiasta poco puede hacer si de vuelta del Cursillo no cuenta ya en su parroquia con algunos cuadros, aunque poco numerosos, de católicos de acción que le comprendan y le secunden en su labor primera. Si no los tiene, corre el riesgo de diluir su entusiasmo en un esfuerzo tenso, prolongado en demasía y que acaso acabe con su esfuerzo inicial, antes de superar este primer período más difícil.

De aquí el insistir el P. Lombardi en la importancia de la formación en los colegios católicos de varones y de mujeres, que es la cantera de donde principalmente han de salir esas minorías selectas que transformen la sociedad. De ahí el animar a los religiosos y religiosas a que continúen en esa labor, durísima ciertamente, y que no desfallezcan en ella, a pesar de que no siempre los resultados correspondan a su diligencia, ni a sus esfuerzos.

Esperemos que con la ayuda de lo alto, que no nos faltará, se vaya vigorizando más y más ese espíritu de verdadera unión y caridad entre todos los cristianos, que predica el Mundo Mejor y que existe ya en las filas de los colaboradores del Evangelio, mucho más extendido de lo que algunos observadores superficiales pudieran pensar. Y no dejemos que los comunistas nos ganen ese aspecto de la colaboración universal, los cuales —como decía el P. Lombardi— nos dan ejemplo de sacrificarlo todo, comodidades, porvenir próximo y hasta su mismo apego a la patria terrena, en aras de un ideal tan equivocado y mezquino como es el suyo.

## **PRODUCTOS POZUELO**

**UNA MARCA... UNA CALIDAD — GALLETAS Y CONFITES**

**Apartado 967, San José (Costa Rica) Teléfono 2764.**